

PRESENTACIÓN DE “REGLONES VIVOS” DE ANA VELASCO

Tengo el gusto de presentarles “Reglones vivos”, primer libro de poesía de Ana Velasco, fruto de su trabajo en los talleres de poesía Grupo Cero.

Aunque el libro abre con un poema que lleva el aparentemente ingenuo título de “La primera vez”, todo en él habla de un laborioso proceso: la construcción y producción de un poeta. Un poeta a de saber que aunque “poetizar es la más inocente de todas las ocupaciones”, como dice Hölderlin, “se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es...”. Tal vez por eso el libro comienza con estos versos:

Ella dijo: escribid un poema.
No es fácil escribir un poema, respondieron.
¿Acaso es sencillo sonreír a la muerte
o dar un beso al ocaso atravesando el reloj de arena?

Si un hombre culto es aquel que vibra con los acontecimientos de su tiempo y la página en blanco ha de ser la propia vida del poeta, en este libro resuenan, casi inevitables, los dramas sociales y políticos de los últimos años. Así en “Tengo que ir a algún lugar” la autora nos dice:

Nidos grises han dragado los ojos de la multitud
y no se trata de un ensayo de ceguera,
todos firmamos para que nos sacaran los ojos.

La sangrante y cómplice ceguera de amplias mayorías políticas también está denunciada en otro poema titulado “No he visto nada”.

En el alboroto nadie me dijo que un agujero negro
se tragó la riqueza forjada, durante tres décadas, en la mina.
Que un sin provecho surcó los océanos para ponerles cintura.
Tampoco supe de la existencia de jardines frondosos
donde el dinero era sepultado en sacrificio del dios Acervo.

Un libro de poesía no es un libro de versitos, ni una oportunidad de decir cosas bonitas para los corazones tiernos. En un libro de poesía tiembla la voz del hombre y de la mujer celebrando su fiesta, como en “A la mujer trabajadora”:

Hoy es ocho de marzo
una fecha que ondula mi memoria
como hálito que impregnó un devenir
de mujer libre, entregada a la vida,
a la ciencia y la palabra.

Sabiendo que es imposible abolir las diferencias sin caer en el delirio, concluye:

Compañero, no quise ser igual sino borrar distancias
y mirar de frente tu figura cómplice, de salarios, de derechos...

En las manos de la autora, los grises términos de la crisis económica (en el decir de Menassa) más larga de la historia, se transforman en auroras que permiten al poeta abrir su voz a los mercados. Como en “El emprendedor”, poema dedicado a Miguel Oscar Menassa:

En la bifurcación de una noche eclipsada
eligió la vereda izquierda del cosmos,
con el *aval* de una pluma
emprendió un viaje para rasgar la palabra *riesgo*.

Gerente de tenaces abismos,
su *negocio* en presente es amar,
desdoblar el *capital* humano
poniendo alma y vida en el verbo, en el pincel
o en los desesperados de entelequia.

Su *producto*, destellos enamorados,
es de los que sobrevuela el tiempo,
abrumando a los *mercados* que nada saben del poeta.

Si en tiempos de guerra, el discurso cotidiano se ve salpicado por los términos bélicos que difunden las grandes rotativas, en tiempos de crisis, no podrá ser de otra manera. La autora caricaturiza con vitriolo las cotizaciones de ser hombre o mujer en “Vale”:

Cuatro letras que marcan el alcance de la inopia:
apenas el ser sale del vientre de su madre
recibe las apuestas de su destino en vida.
Si sale hembra, cotiza en rojo,
si es varón, cotiza en verde.

Aunque extrema las analogías en “Tocando los 52 abriles”, hasta el punto de pensar su labor en la escritura en términos económicos:

Discípula de lo plural y del mundo,
con una pequeña cuenta de renglones escritos
y un gran crédito de líneas por escribir...

Pero la poesía no se deja engañar. Sabe que nuestra verdadera riqueza es el lenguaje. Sólo quien habita el lenguaje, habrá de sobrevivir al diluvio. Así queda expresado en “Nuestro patrimonio”:

Nuestro patrimonio es un abecedario...
Nuestro patrimonio es esa estela que deja una paloma
en busca del olivo.

La autora no oculta su formación como socióloga, así como sus preocupaciones como ciudadana de la palabra, y con ironía retrata la sociedad capitalista que vivimos en “Por las ventanas”:

y famélicas sombras rebuscaban un pedazo de pan
en contenedores de impreciso espectro.
Sí, las ventanas daban a la calle del primer mundo.

O en “Estrecheces”

De Norte a Sur
mis dedos han quedado atrapados
entre dos meridianos,
la estrechez de la hendidura rezuma la pestilencia
de un millón de bocas hambrientas.

Pero no olvida que lo que está en juego es la producción de un poeta. El sarcasmo no aniquila con su veneno la voz del poeta, cegándole ante el futuro. Que “La poesía es un arma cargada de futuro”, como decía Celaya, y eso se deja ver en varios de los poemas finales.

Si bien en “Para mostrar nuestra fortaleza”, el poeta reconoce su aparente debilidad:

No dispongo de la espuma del mar para romper acantilados,
ni llevo pólvora entre los dedos para humillar menguados pantalones.

Advierte del poder incendiario que tienen los versos en “Un comienzo nuevo”:

Escucha, escucha el estruendo de un viento
que atraviesa el desierto,
trae aires de batalla contra el hastío de un millar de pupilas
resistiendo famélicas jornadas
donde el trabajo se roció de queroseno.

Finalmente en “Tiempos futuros”, la poeta nos muestra que la verdadera historia de los pueblos está en la poesía:

¡Qué manera de arruinar las profecías
de algunos charlatanes que subidos en un Cóndor
retrocedieron un millón de siglos!

...aún quedan estaciones en la mano del poeta.

Quiero felicitar a Ana Velasco por su libro, deseándole perseverare en la construcción de su poeta.

Esta ha sido una posible lectura para abordar “Renglones vivos”. Les invito a descubrir con vuestra lectura otros caminos posibles. Muchas gracias.

Ruy Henríquez